

POLÍTICA, MUCHA Y MALA.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO AUTÓNOMO.

(Por una vez.)

Fraternidad (hasta cierto punto).
O todo ó nada.

Libertad (para nosotros).
Igualdad (para idem).

Nuestros principios y nuestros fines consisten en comernos á todo el mundo.

ADVERTENCIA.

Bien se conoce que O'Donnell está en el poder.

Tres denuncias pesan ya sobre nosotros.

No se puede escribir, no se puede decir nada; los periódicos de nuestras ideas atraviesan una situación dolorosísima.

La persecucion arrecia, pero no importa.

Nosotros no cejamos, y en esta lucha venceremos, sí, venceremos.... El Gobierno es muy poca cosa para nosotros.

La revolucion es precisa, indispensable, hace muchísima falta, no podemos vivir sin ella, como que ella solo puede salvarnos, segregando del cuerpo social los miembros carcomidos, y de paso algunos otros que, si no están carcomidos, están bien comidos y bebidos. Nosotros, soldados de la revolucion, hijos del pueblo como cada hijo de vecino, hemos levantado esa bandera en frente de esos poderes caducos, tiránicos, despóticos, barbarotes, que rechazan la civilizacion y la libertad. Para nosotros lo mismo es Narvaez que O'Donnell, que Perico el de los Palotes; todos son tiranuelos, opresores del pueblo y verdugos de la libertad. El pueblo siempre es la víctima de estos Gobiernos antipáticos é hipócritas, que es preciso, indispensable que los echemos con cajas destempladas, ó templadas, que en cogiendo nosotros los tamborcitos ya estaremos bien templados....

Mes y medio hace que entró O'Donnell en el poder y ¡qué es lo que ha hecho en pró de la libertad?... ¡Nadal! ¡absolutamente nadal! Seguimos sin libertad, sin esa aurora que ilumina el mundo y cuyo resplandor no ven los ciegos, es decir, Narvaez, O'Donnell y los demás hombres del principio de autoridad.

Nosotros queremos la libertad, el absolutismo de la libertad, queremos que cada cual tenga su autonomía. ¡Qué día tan feliz para nosotros aquel en que vayamos al portal de la esquina y le digamos al dignísimo zapatero que en él trabaja:—«Ciudadano, ya tienes autonomía, ya tienes libertad, ya puedes votar, ya tienes derechos, ya eres un hombre como nosotros; nosotros estamos en el poder para hacerte feliz; tú sigue en el portal y lleva el precio que quieras por las composturas, bebe lo que quieras, cástate si quieres, ó estate soltero, que es mejor, aunque eso va en gustos, y á quien te diga que es más que tú enseñale tu autonomía, enseñale los derechos y los dientes, y si no se convence convéncele con el tirapié.»

Nosotros estirparemos ese cáncer social que se llama empleomanía, acabaremos con las clases pasivas, pondremos las peras á cuarto á la aristocracia, confundiremos á la teocracia, y haremos, en resumen, la felicidad del país;—es decir, él será feliz ó nó, porque á la fuerza no se le puede hacer á nadie que sea feliz;—pero haremos su felicidad y la pondremos á su disposición. Si no la toma será porque no quiera.

Y cuenta que destruiremos sin contemplacion

todos los obstáculos que se presenten á la realizacion de la idea que queremos llevar á la práctica en el poder. Ya lo saben nuestros enemigos; los aniquilaremos, los echaremos encima del carro de la revolucion, como hacen hoy los cocheros aristócratas con los pobres transeuntes, los haremos polvo, ceniza, anticipándonos á la accion del tiempo y á las leyes de la naturaleza.

El pueblo, el bien del pueblo es nuestro más constante anhelo; por el bien del pueblo estamos dispuestos á sacrificarnos y á sacrificar á todo vi-cho viviente que estorbe.

No hay salvacion posible fuera nosotros; nosotros somos cada uno un Mesias destinado á la regeneracion de la patria.

Basta, no queremos decir hoy más; tropezaríamos en la fiscalía de imprenta, esa garita donde está el centinela repugnante de la reaccion dispuesto á ahogar la voz de la libertad con su mano de hierro y á matar la llama del pensamiento con su aliento pútrido y....

Guerra sin tregua á Narvaez y á O'Donnell.
Guerra á todos los viejos poderes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Cualquier parte.

Clame, clame V., señor director, en su apreciable periódico contra el poder temporal, que aquí, con los temporales que hemos sufrido este año y con la lectura de su periódico, no podemos sufrir nada que sea ó se llame temporal. Como que quisieramos suprimir en el almanaque las temporadas. Aquí leemos todos con entusiasmo su periódico, y nuestras mujeres nos oyen embebecidas, y nuestros hijos se sueltan á hablar pronunciando el nombre de V., señor director, y el título de su periódico. Esto irrita á algunos neos que hay aquí, gente ordinaria y sin educacion que viven en las más oscuras tinieblas, y para quienes pasa el tiempo en vano. Esta genticilla hace mucha guerra al periódico, y va diciendo por todas partes que el sacristan ha dicho que el que lo lea está excomulgado, y que lo escriben los demonios. El otro día tuvo mi señora esposa una disputa con la sacristana por este motivo, y como acontece cuando riñen señoras, se dieron algunos repelones. Pues el alcalde acudió con su vara, que está bien mal empleada por cierto, y sin oír á testigos que dijeron lo que vieron, condenó á mi mujer, por *respublicana*,—¡palabra textual!—á un ducado de multa y á estar un día bajo custodia del alguacil en calidad de presa.

Hable V. de esto en su apreciable periódico, señor redactor, y llame sobre este hecho la atencion del Gobierno, bien que, como V. dice muy bien en su periódico, de estos Gobiernos no se puede esperar cosa buena, y mucho menos justicia.

No sabe V. la enemiga que tenemos aquí los que leemos su periódico, y cuando llegue ese día que VV. nos van á proporcionar, tendrán que esconderse bajo siete estados de tierra los que hablan mal de nuestro partido y nos están ahora provocando, porque si no puede que hagamos con ellos algun mal hecho.

Dispénsame V. estas cortas líneas, que quiero ponga V. en su periódico para que se avergüenze ese Gobierno despótico, opresor de los pueblos. Espresiones de mi señora esposa, que me encarga diga á V. que es demócrata, para que nuestros hijos mamen leche democrática.

La Union liberal ha reconocido á Italia, porque nos tiene miedo.

Ha devuelto la cátedra á un distinguido catedrático, por miedo.

Ha hecho una ley electoral que parece liberal, por miedo.

Ha indultado á la prensa, por miedo.

Narvaez nos tenia miedo, O'Donnell nos tiene miedo. Todo el mundo nos tiene miedo.

¡Ah! es que la misma conciencia acusa.

El Comité de Maudes ha dirigido una circular á todos los individuos del partido, en el cual, sin querer prejuzgar la cuestion que deja, como nosotros, integra al Comité central, opina porque el retraimiento debe continuar, y si no continua somos perdidus.

El hombre de Ardoz, el hombre de Vicálvaro, el

hombre de Logroño, todos los hombres que han gobernado en este país de doscientos años á esta parte, tendrán que responder de su conducta ante el tribunal que formaremos nosotros.

Antes de formar el tribunal los tenemos juzgados. Es decir, que entónces no haremos más que sentenciarlos.

Podrá haber alguna diferencia de apreciacion entre los hombres que componen nuestro partido, pero esa no es razon para decir que estamos divididos.

Los que están divididos son los partidos medios, que serian la perdicion del país si no estuviéramos aquí nosotros para arreglarlo todo despues.

El Tumbon, periódico, no tiene vergüenza, es un pillo, un indecente; ayer se atreve á decir que nuestro querido director no recibe en su viaje pruebas evidentes de lo mucho que le considera nuestro partido y de lo grande del amor que le tiene todo el mundo.

Otros dos obispos han protestado.

Ya, ya arreglaremos nosotros á los obispos.

Nuestro correligionario de Villacañas don Fulano de Tal, que fué de los milicianos del año 23, y posteriormente hizo la guerra civil en el ejército de don Carlos, convirtiéndose luego á la doctrina democrática, nos escribe denunciándonos el hecho de haber sido mordido en una pantorrilla por la autoridad, es decir, por el perro del alcalde, que quedó representándola, puesto que el alcalde y el alguacil, no se hallaban en el pueblo.

Estando en el poder el Gran cristiano y el Gran elector, ya lo saben los hombres de nuestro partido, siempre son tratados con crueldad, y... ¡Esto da ira!... ¡esto subleva!...

¿Quosque también?...

¡Ay revolucion! ¡qué falta estás haciendo!

Dicen que el ministerio es liberal.

¡Horrible sarcasmo!

¿Y la libertad de imprenta?... ¿Nos dejais por ventura escribir?...

¡Hipócritas! ¡Cobardes! ¡Monaguillos!

Es inútil que se censan los periódicos ministeriales para hacernos decir lo que opinamos del retraimiento. Nuestro partido tiene su Comité, que es el que en su día hablará y resolverá, y lo que él resuelva, eso será lo justo y lo acertado. Librenos Dios de querer influir, haciendo pública nuestra opinion sobre tan importante asunto, en la decision del Comité.

Enfrente de Gobiernos como los que en España se vienen sucediendo, el retraimiento es el arma más terrible, y el abandono del retraimiento seria perder todo lo que tenemos adelantado. Por lo demás, dejamos íntegra la cuestion al Comité.

¿Y la monja?

¿Qué hay de la monja?

Dicen que está en Alhama, que no está en Alhama, que está en Pekin, que está en Aranjuez.

Con curiosidad nos tiene saber dónde está la monja.

Los periódicos neos vienen vomitando injurias contra nosotros.

Ya no se puede dudar de que el cólera está en Madrid.

¡Conque entusiasmo?...

Buen entusiasmo te dé Dios.

Nuestros lectores saben ya á qué atenerse en ese punto.

Ayer fueron recogidos cinco periódicos.

Ya le ven VV.; la libertad de los unionistas es una farsa.

Esa gente.... vamos.... no tiene.... ¡Paciencia!

Teatro ministerial.

Gran funcion para hoy dia.... de todos nosotros.

1.° Sinfonía á toda orquesta.

2.° La aplaudida zarzuela titulada: *El Diablo en el poder*, en la cual tomarán parte los principales de la compañía.

3.° *La Vicalvarada*, danza por todo el cuerpo coreográfico.

4.° La comedia de enredo, titulada: *El Brindis*, arreglo del vaudeville francés *Après moi le déluge*.

Entrada general... por todas las puertas.

POLÍTICA, MUCHA Y MALA.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO ABSOLUTISTA.

(Por una vez.)

Católico antes que político, y político en cuanto la política nos dé los cuartos que sacamos á la gente sencilla y crédula.

Nuestros principios y nuestros fines consisten en devorar.

¡Consum-atun est!... Ya está reconocido lo que se llama reino de Italia, ya lo sabeis, monárquicos, ya lo sabeis, mujeres y niños protestantes; el reino de Italia está reconocido. Lo reconocen, pero no lo conocen. Nosotrossí conocemos al rey don Manuel... pero no le reconocemos; si le encontramos en la calle pasamos de largo, nos echamos por la otra acera para no reconocerlo.

Los monárquicos ya saben lo que deben esperar de estos Gobiernos que se llaman constitucionales. ¡Constitucionales!... ¡Buena Constitución tienen ellos por cierto!

No hubieran hecho ese reconocimiento los hijos de don Juan, aquellos seráficos príncipes, que mejor quisieran ser reyes que príncipes, y que para eso están estudiando. Todas las cartas que recibimos de las personas que los conocen están conformes en el encomio de las virtudes públicas y privadas de aquellos dos jóvenes, por la edad, pero no por los pensamientos; ellos sí que son españoles rancios, chapados á la antigua, respetuosos con los mayores; ellos volverían á esta nación el magnífico resplandor de la santa Inquisición, tan calumniada por los historiadores... ¡La Inquisición! magnífico elemento de gobierno. ¡Allí quisiéramos ver á los liberales, á esos bribonazos, á ver si todavía cantaban el *Himno de Riego* cuando les retorcieron los dedos, y les pusieron las pantorrillas del revés, y les arrancaran cada pellizco que pusieran el grito en la misma lápida de la Constitución!... ¿De qué nos ha servido la Constitución? De maldita la cosa. ¿Qué es lo que han hecho los liberales en pró del país?... Comérselo por los pies... ¿Qué bienes le han venido al pueblo?... Ninguno... Y la Religión en sus manos, ¿qué suerte ha tenido?... La Religión no tiene nada que ver con la política, dicen los liberales; nosotros decimos lo contrario, y todo lo decimos en nombre de la Religión, aunque haya quien diga que especulamos con ella. Y vosotros especulais con la libertad... ¡Ah! día vendrá en que llorareis sin consuelo haber seguido ese camino... pero... la ira nos ahoga, la soberbia nos ciega, y si no fuera porque somos caritativos, y somos buenos, y somos amantes de la paz y concordia entre los príncipes cristianos... El reino de Italia ha sido reconocido... Bueno. Nosotros no le reconocemos, no le hemos visto en nuestra vida, no queremos nada con él... El Gobierno, á la vez que reconoce á don Manuel, reconoce á Garibaldi, el de la blusita, el de la *pata*, el de las barbas, el que pintan en las cajas de fósforos, y en las ligas, y en los pañuelos que compran las criadas... Bien dijimos cuando vino el general Cialdini á Madrid que no venía á humo de pajas.—En fin, últimamente, el reino de Italia ha sido reconocido, pero nosotros seguimos sin conocerle, y con nosotros nuestros suscritores, y las mujeres, y los hijos, y las doncellas, y las amas de cria de nuestros suscritores. Puede que el Gobierno recoja hoy nuestro número; pero no importa, que lo recoja; lo que decimos se sabrá, ya llegará donde nosotros queremos que llegue; nosotros no reconocemos á Italia, ni al Gobierno, ni á O'Donnell, ni á Posada, ni á nadie...

Pero en medio de la tribulación que aflige nuestra alma al ver triunfante al liberalismo en esta nación, tenemos aun motivos para regocijarnos esperando mejores días.

Nosotros sabemos por qué. ¡Pobre Gobierno! ¡Ya te daremos para castañas!

Sigan, sigan nuestros carísimos hermanos, hermanas, primos, amigos y testamentarios remitiéndonos protestas, firmas, alaridos, leñanías y limosnas, que no faltará en qué emplearlas,

por ejemplo, en hacer ediciones de las protestas para venderlas luego y ganarnos esos cuartos, ya que tantos trabajos pasamos.

PROTESTAS.

Señor Director de mi periódico.

Muy señor mío y querido amigo: aunque no tengo el honor de conocer á V., le incluyo mi adjunta firma para que se sirva ponerla á la cola de la suya en la protesta contra el reino de Manuel, advirtiéndole que, si es caso, estoy dispuesto yo y mi sobrino á derramar mi sangre.

Y con esto, no cansando más, pásese V. bien, y me exhibo á sus órdenes ofreciéndole las mías como su servidor Q. B. S. P.

Lúcas Perdiguero.

Señor Director de la Protesta.

Los que suscriben, vecinos de dicho pueblo, acuden ante V., y con el mayor respeto exponen: Que profesando ellos, sus mujeres y sus hijos la fé de los mayores en edad, saber y gobierno, han sabido con dolor de corazón y propósito de la enmienda el proyecto de reconocer el reinicillo de Italia; los firmantes y firmantas se ven en el caso de conciencia de protestar, como protestan, contra tan tonto proyecto, y en su virtud

A V. suplican se sirva impedir el reconocimiento del referido, por cuya gracia quedarán reconocidos á V., pidiendo á Dios guarde su vida muchos años.—Gregorio Aznar.—Ignacio Ciruelo.—Juan de Dios Bueno.—Augustias Fuertes.—Bárbara Grande.—Geromo Aconito.—Lúcas Sacristan.—Nicasia Toronja.—Paerta Latina.—Nicolás Cuervo.

(Siguen las firmas).

Señor Director de los papeles públicos.

Muy señor mío: esta solo se dirige á escribir á V. de cómo me protesto contra el pronunciamiento anticatólico del reino del rey de Italia, que es de quien Dios se la dió y San Pedro se la bendijo; lo cual soy correspondiente de lo que digo.

Salú y duro en ellos.

Celipe Robles.

Insertamos con el mayor gusto, y seguros de complacer á nuestros anti-liberales suscritores, el siguiente bellísimo soneto en que nuestro ilustrado y católico amigo el señor don Teófilo Corneja describe de mano maestra la Revolución. Damos ante todo las gracias al inspirado poeta, y esperamos que no sea esta la última vez que nos favorezca con sus magníficos, enérgicos y siempre heroicos versos:

LA REVOLUCION.

Soneto.

Desnuda, desgredada horrib'emente,
llevando por señal de pesadumbre
hiel en los labios, en los ojos lumbre
y tormentosas rugas en la frente;
incendiando ciudades, degollando gente
sin guardar ley ni Roque ni costumbre
por adular á la muchedumbre
que en torno suyo aplaudir sienta...
Tal es la Revolución, esa loca
que odia la verdad y ama el sofisma,
y destruye todo lo que toca.
Mas ¡ay de ella también cuando se abisma!
que si no tiene carnicería para su boca
ella misma se comerá á sí misma.

TEÓFILO CORNEJA.

Aconsejamos á nuestros amigos, á nuestros hermanos, á nuestros primos, á nuestros suscritores, que procuren su inclusión en las listas electorales, que se muevan, se agiten, voten, juren, es decir, jurar no, que es pecado, y envíen á las Cortes el mayor número posible de diputados monárquicos puros, sin mezcla de liberalismo, de esos que llaman al pan y al vino vino, y le dicen una claridad al sol.

Todo esto se necesita, y más, para destruir esa serpiente de cascabel que se llama sistema representativo.

Tenemos en nuestro poder la protesta que nos dirige un monaguillo contra el robo de Italia. Son tantas y tan frescas las verdades que en ella se dicen, que no nos atrevemos á publicarla, porque no pasaría. Pero ya la imprimiremos aparte y la enviaremos á

todas las capitales y á todos los pueblos para que la vendan en las puertas de las iglesias, y puedan comprarla y conservarla los fieles.

Queda abierta una suscripción en nuestro periódico para costear la impresión.

Un periódico de la situación, de esos que están en Babia con las glorias del turron, nos pregunta de quién somos monárquicos.

Nosotros somos monárquicos de quien hace lo que queremos, ó lo que es lo mismo, de quien nos da la gana.

Ya está satisfecho el curioso.

El señor Nocedal, el gran señor Nocedal ha tenido un recibimiento entusiasta en Santander.

Eso no les sucede nunca á los liberales.

La *Correspondencia* sigue publicando cartas hablando del entusiasmo de las provincias por los Reyes y por el ministerio.

A nosotros nos escribe un redactor diciéndonos lo contrario; pero como somos tan monárquicos, no decimos una palabra.

Los periódicos revolucionarios, léase ministeriales, vienen estos días rogocijándose por el golpe del reconocimiento de Italia.

Ya se lo diremos de misas.

Los periódicos revolucionarios, léase ministeriales, dicen que la opinion pública ha traído al poder al general O'Donnell.

No se puede mentir con más descaro.

Los que han dado el poder al general O'Donnell han sido los desaciertos y las *liberalidades* del general Narvaez, que no siguió nuestro consejo, que no se echó en nuestros brazos por completo, que no repartió mucha más leña el 10 de Abril, que tuvo miedo á Castelar y á Carrascon, y que no hizo un escarmiento con los liberales, y no cortó la cabecita á la revolución, con la que transigió, ó poco menos, con la que transige O'Donnell, con la que transigen todos, menos nosotros los hombres fuertes, los hombres de temple, que si la cogiéramos por nuestra cuenta, habíamos de meterla en el Modelo para toda su vida.

Los periódicos liberales siguen calumniando á una pobre monja y á un pobre prelado, que no se ocupan más que en rezar por ellos, por los liberales.

Siempre los liberales han sido muy generosos.

Don Emilio, el catedrático de la Universidad, el que fué pretesto de aquel desahogo del 10 de Abril, que reprimió el anterior Gobierno con más benignidad de la que era menester, clava la pluma en la *Union liberal* y trata á O'Donnell como trata á todo el mundo ese niño.

Para eso le han devuelto la cátedra, para eso se obliga á los padres de familia á que lleven á sus hijos á aprender la historia que explica don Emilio, para eso... Así paga el demonio á quien le sirve.

Nuestro católico corresponsal de Vaciamadrid nos escribe ponderándonos el tristísimo efecto que ha hecho en las mujeres de aquel pueblo el reconocimiento de Italia, y eso que esto de Italia no lo conocen más que de oídas, sin saber á ciencia cierta lo que es, porque si lo supieran, si lo supieran, no duda nuestro verídico corresponsal que serian capaces de armar la gorda. Y ya la habrían armado, si la sacristana no se hubiese empeñado, porque es extremadamente obesa, en que la armaran á ella, no habiendo sido posible hacerla entender que *armar la gorda* es otra cosa muy distinta.

Ayer fuimos denunciados por hablar del robo de Italia.

Los periódicos liberales hablan todos los días de Sor Patrocenio y del Padre Claret y de todo lo más santo, y nadie se mete con ellos.

El ministerio halaga á la revolución; la revolución se lo merendará.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

POLÍTICA, MUCHA Y MALA.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO CONSERVADOR.

(Por una vez.)

Nuestros principios y nuestros fines consisten en comer.

Á LOS LECTORES.

Unos dicen que EL CASCABEL es neo, otros que es moderado, otros que es democrata, otros que es de la Union liberal. Para dar la razon á todos, hemos publicado como extraordinario este numero-parodia, convencidos de que por esto no se han de enfadar nuestros ilustrados colegas.

EL CASCABEL no está afiliado en ningun partido político, y ya lo irá demostrando. El domingo próximo se publicará el num. 118.

No se registra en los fastos de la historia una época de perturbación tan escandalosa como la que atravesamos.

¿Dónde vamos?... Difícil es adivinarlo.

La Union liberal está en el poder, ese abigarrado conjunto de medianías, tráfugas de todos los partidos, resellados, condenados, arrasados, dejados de la mano de Dios.... La Union liberal se ha posesionado otra vez de esta gran nacion, digna de mejor suerte.

Mes y medio poco más hace que la Union liberal está en el poder, y ya se ha perdido la dulce tranquilidad de que disfrutábamos bajo el gobierno paternal, celestial, leal, especial, fraternal, sin igual, del general ilustre, del valiente vete-rano el duque de Valencia. La Hacienda, que en tan floreciente estado, rebosando onzas de oro por todas partes, dejaron los hombres de nuestra comunión política, está perdidita.

Pero donde el desarreglo es mayor, donde el escándalo ha llegado al extremo, es en el ministerio de la Gobernacion. Nuestro amigo, el elocuente, el elegante, el recto y severo hombre público, modelo de hombres públicos, don Luis Gonzalez Brabo, dejó aquello tan arregladito como nunca había estado, y en un momento el señor Posada Herrera—¡ese que os llamó héroes de barricada, progresistas!—ha vuelto lo de arriba abajo, lo ha trastornado todo, todo lo ha revuelto, llevando á aquella dependencia el caos más completo.

Dos meses más de vicalvarismo, y estamos perdidos.

Porque el vicalvarismo nos va á llevar al abismo, lo mismo que esta es luz. Su egoismo, su positivismo, su exclusivismo, su excepticismo son conocidos de todos.

¿Y qué diremos de su monarquismo?...

Más vale callar, porque si se nos va la lengua....

La nacion no puede sufrir más la dominacion de esos hombres fatales, ilegales, inmorales, que no nos han de traer más que males.

La nacion reclama, quiere, pide, desea, anhela, ansia, exige que vuelvan á empuñar las riendas del poder nuestros hombres, los que la salvaron en el mes de Abril de un espantoso cataclismo, los que concibieron aquellos empréstitos que causaron tal entusiasmo entre las gentes sensatas y pacíficas, los que levantaron el crédito nacional á una altura tal, que nadie lo podia divisar, los que buscaron el concurso de los eminentes hacendistas señores Sabater y Meneses para salvar á la Hacienda española.—Todo el mundo desea ver en el poder al general Narvaez, el único que tiene á raya á los radicales, el único que puede salvar las instituciones.

¿Quién es el general O'Donnell?... Basta verle; alto, desgarbado, cargado de espaldas, parece una cucuña.

El jefe de nuestro partido ya es otra cosa; es bajito, recortado, airoso, gracioso, garboso... ¿Qué oradores tiene la Union liberal? El sofístico Posada, y pare V. de contar.

Nosotros, en cambio, tenemos á Gonzalez Brabo, que es capaz de estar hablando diez dias seguidos aunque no tenga razon; tenemos á Thous, á Orovio, á Botella, á Cancela; todos los hombres de nuestro partido son oradores, todos son políticos serios, formales, discretos, desinteresados....

La Union liberal va á hacer las elecciones. Ya sabemos lo que son elecciones hechas por la Union liberal, y ya sabe toda España lo que son hechas por el partido moderado. En el último Congreso está la prueba palpable de la verdad de las elecciones hechas por el señor Gonzalez Brabo; casi todos los diputados que vinieron en las últimas elecciones vinieron sin apoyo alguno del Gobierno. El ministro de la Gobernacion no se metió en nada, no recomendó á ningun candidato, ni siquiera á sus parientes y bienhechores, no removió un empleado siquiera, no escribió *cartitas* á los gobernadores.... en fin, para parecerse á nosotros les falta mucho á los hombres de la Familia feliz.

¡Hambrones! eso es lo que sois vosotros, ¡hambrones! y nada más.

El presupuesto es vuestro dogma.

Para nosotros, el presupuesto está demás. Lo aceptamos porque es preciso, que si nos pudiéramos pasar sin él, no lo tendríamos.

En fin, Dios salve á la patria. Unámonos los leales, los buenos, los generosos, los guapos, y acaso acaso podremos evitar la ruina de este pobre país.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Lóndres, etc.

Mi querido amigo: Aquí está todo el mundo escandalizado con la subida al poder del gabinete O'Donnell. Lord Palmerston el día que lo supo se arrancó tres pelos que le quedaban, y en la *Cité* todo el mundo echaba espumarajos por la boca. Los hombres de negocios están con este motivo llenos de susto y pavor, y ya son tres los que, al saber tan desconsoladora noticia, se han suicidado á sí mismos. La cuestion de los cupones ingleses, que en tan buen estado se hallaba cuando estaban nuestros amigos en el poder, vuelve á agtarse, y si no se resuelve como Inglaterra desea, me temo que ha de dar á España serios disgustos. Pero el nuevo ministerio la resolverá y hará lo que VV. hubieran hecho, porque si no, poco durará en el poder. El embajador inglés ha recibido órdenes terminantes de hacer varias reclamaciones, entre otras la de una indemnizacion por los tres pelos que, como digo á VV. más arriba, se arrancó al saber la caída de Narvaez nuestro ilustre Palmerston. Aquí no se cree que pueda durar ese Gobierno tan rematadamente malo.

El otro día se dijo aquí que iba á venir el señor Gonzalez Brabo, y se le preparaba un gran recibimiento para demostrarle las simpatías que tiene en todo el mundo civilizado; pero fué una noticia equivocada, y todos los preparativos quedaron hechos. Entre los festejos preparados se contaba una escena de trompis, desempeñada por dos *gentlemen* de lo más florido, y la borrachera de dos *Mistriss* de la más alta aristocracia, amen de un refresco de cerveza negra, blanca y roja, y rom del que aquí se usa. La fiesta tuvo lugar, sin embargo, en los alrededores de Haymarket, que por la noche estaban llenos de difuntos, digo, de bebidos.

Son escandalosas las infracciones de ley que está cometiendo este Gobierno, que entró con tantos pujos de legalidad.

Don José Pepino, que hace tres años tenía so'o 8.000 rs., acaba de ser nombrado con 16. Como que es conculado del ministro.

De las Provincias Vascongadas nos escriben ponderándonos el entusiasmo con que es recibida la familia Real, entusiasmo que se apaga, como si fuera una vela, en cuanto el pueblo ve algun ministro cerca de S. M. Lo comprendemos perfectamente; las provincias es-

peraban y deseaban ver al lado de la Monarquía hombres de nuestro partido. Entonces hubiera sido el entusiasmo verdaderamente magnífico.

Hay crisis.

¡Y que lo nieguen los periódicos ministeriales!

Alonso Martinez no está de acuerdo con Posada.

Posada tiene celos de Calderon Collantes.

Calderon Collantes está picado con O'Donnell.

Vega Armijo está de monos con Bermudez de Castro.

Todos los ministros están mal unos con otros. Se van á pegar.

El ministerio está muerto, muerta, muerto.... No vive un mes, no le salva ni un milagro, está hundido, desacreditado, dividido, destruido, en estado de putrefaccion.

Los cuantiosos fondos que dejó en el Tesoro el Gobierno anterior ya han desaparecido.

Eso sí, para dar aire al dinero, no hay otra como la Union liberal.

El Gobierno anterior hizo operaciones ventajosísimas para el país, por las que todo el mundo le felicitó, y la Union liberal viene con sus manos lavadas á hacer esteriles todos los esfuerzos de esa administracion. De los treses no queda uno.

Pero para eso dicen que va á activar el nuevo Gobierno la desamortizacion elástica, digo eclesiástica.

La Union liberal nos lleva á la banca rota.

El ilustre duque de Valencia vive retirado en Loja, sin ocuparse para nada en la cosa pública. Lo único que hace es llorar sin consuelo la triste suerte á que nos ve reducidos, dispuesto siempre á acudir á la más leve indicacion á tomar otra vez las riendas del poder, si los desengaños y la experiencia hicieran necesaria su presencia.

Recomendamos á nuestros amigos que no dejen de incluirse en las listas electorales. Tenemos que dar la batalla al Gobierno, hay que prepararse, hay que unirse, hay que no mamarse el dedo.

El Gran elector es ministro de la Gobernacion. No decimos por hoy más.

El *Narciso*, periódico de la Union liberal, nos da una coz en su número de ayer.

Si fuéramos como él, le contestaríamos con otra; pero debemos perdonarle; el pobre no sabe cómo agradecer el pedazo de pan que le han dado.

Ayer vimos pasar á don Leopoldo á escape por la calle de Alcalá.

El no iba á escape; los que iban á escape eran los caballos del coche.

¿A dónde iría? ¿Qué novedades habria? Dicen que no se reía.

El ha dejado á la corte en Zarauz y se ha venido á escape.

Por Madrid anda á escape.

De Madrid á Somosaguas y de Somosaguas á Madrid, siempre va á escape.

Sin embargo, no tiene escape, caerá. Lo decimos nosotros.

La Union quiere hacernos creer ahora que no le importa maldita la cosa el retraimiento del gran partido progresista.

Adversarios leales de este partido, cuando estamos en el poder le prohibimos que coma, ó si come le formamos causa, le recojemos y le denunciemos los periódicos, le tratamos, como quien dice, á baqueta, decimos que está muerto, que no puede con la bula; pero eso no quita para que ahora reconozcamos que es un partido digno, grande, importante, y demos gran importancia á su retraimiento.

Lo que es que la Union quiso halagarle á ver si caía en el anzuelo, á ver si lograba engatusarle, y ahora que ve que el progreso no se da á partido, le calumnia, se burla de él, hace como que le desprecia, y á la pobre Union no le llega la camisa al cuerpo de puro miedo que le tiene. La táctica no es nueva. *Connu, Connu*, apreciable Familia feliz.

Ayer estuvo la tropa sobre las armas en todos los cuarteles; la caballería estuvo toda la noche con un pié en el estribo, los artilleros con las mechas encendidas, y todos los físicos de los regimientos con la caja de instrumentos abierta, dispuestos á amputar todo lo que fuera preciso.

POLÍTICA, MUCHA Y MALA.

Para vosotros los principios.

EL CASCABEL.

Para nosotros los destinos.

PERIODICO DE LA UNION LIBERAL.

(Por una vez.)

Nuestros principios y nuestros fines consisten en tragar.

LA UNION LIBERAL Ó EL DILUVIO.

En vano las oposiciones, siempre intransigentes, siempre exclusivistas y apasionadas, pretenden negar al Gobierno las glorias que ha alcanzado desde que fué llamado á salvar la nave del Estado, que zozobraba, mal regida por las caducas manos del caduquito don Ramon, y del caduquin Gonzalez Brabo, y del caducon Castro.

Negar que la Union liberal es el partido que más prosélitos tiene, es negar la existencia del sol... Tiene prosélitos, porque al frente de nuestro partido están el talento, el valor, la abnegacion, el patriotismo, el desinterés y todas las virtudes, porque fuera de este partido no hay quien salve al país de un *tronío*, como diria con la gracia que le caracteriza el vete-rano de Loja.

Y ahora, aunque nos parece ocioso, porque demasiado lo saben ellos, vamos á decir á las oposiciones lo que ha hecho este Gobierno.

En primer lugar, una nueva ley electoral para que las elecciones sean una verdad, para que ningun partido tenga motivos de retraerse, para que voten mayor número de personas: los progresistas no hubieran hecho una ley tan liberal como la nuestra; y si continúan en el retraimiento, si no salen, si no se presentan, si no vienen á que los protejamos y los dejemos hablar, entonces tendremos que dejarlos por locos, con la responsabilidad de su obcecacion. Y cuenta que á nosotros no nos asustan los progresistas, mientras el Gobierno esté en tan buenas manos. Es verdad que nos unimos con ellos para derribar el gabinete anterior; pero logrado este derribo, ó sea hundimiento, cada uno debe estar en su campo, y no habíamos nosotros de habernos hecho progresistas dejándoles la direccion de los negocios.—Ese partido no se contenta con nada; casi estuvo en el poder dos años, hace diez, y aun no está satisfecho, aun nos amenaza perpétuamente á nosotros, los hombres de orden...

El reconocimiento de Italia está ya hecho, también tenemos esa gloria; todas las glorias las tenemos nosotros.

La cuestion de Hacienda ha tomado otro aspecto, con solo que se haya encargado de ese ramo una persona tan competente como el señor Alonso Martinez, que en el Congreso dijo por modestia que no entendia de eso; pero ya ve el país cómo entiende, puesto que lleva dos meses siendo ministro.

La cuestion de empleos la va resolviendo el Gobierno de nuestros hombres con grandísimo acierto; aun queda en algunas oficinas la mala semilla de empleados colocados por las administraciones anteriores, pero este escándalo no continuará; los afectos á la Union liberal son los que deben obtener esos empleos, y los obtendrán, lo esperamos de la justificacion de los ministros.

El Gobierno ha creído oportuno utilizar los servicios de los redactores de *El Contemporáneo*, periódico gran enemigo de la Union liberal hasta ahora, que se ha convertido entrando en el buen camino. Los periódicos de oposicion sacan partido de este hecho para suponer que los antiguos defensores de la Union liberal no han de ver con buenos ojos en puestos elevados á los enemigos de ayer y amigos de hoy solamente; pero aquellos periódicos se equivocan. Nosotros no nos enfadamos por eso; ¡bonitos somos nosotros!... ¡vaya! ¡como si á nosotros nos importaran los empleos!... ¡como si las posiciones oficiales fuesen para nosotros más que un

sacrificio, y una incomodidad, y un estorbo, que solo toleramos porque así sabemos que servimos al Gobierno y al país!

En suma, el Gobierno que felizmente nos rije es el mejor, el más bueno; no se encuentra otro como él, no le hay; es imposible, no hay que darle vueltas, durará muchos años, y si no dura será porque aquí ya se ha perdido todo; y ¡ay de la nacion si este Gobierno cae, si nuestros hombres caen, si la Union liberal se retira á sus tiendas; entonces... ya no hay salvacion para la patria! El hambre, los empréstitos, la revolucion, el cólera, el tifus, el muermo, todos los males caerán sobre esta desdichada patria. Estamos convencidos de esta verdad, lo sabemos de fijo, de positivo, nos consta, lo podemos asegurar. Por eso hemos titulado nuestro artículo: *La Union liberal ó el Diluvio*, pero el diluvio sin arca, sin Noé, sin animales ni racionales que se salven. Todos, todos pereceremos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Paris, etc.

No puede V. figurarse lo contento que está aquí todo el mundo con la entrada en el poder del nuevo ministerio y la caída de don Ramon. No parece sino que los franceses tienen algo que ver con el nuevo Gobierno, según lo entusiasmadados que están con él. Todos los hombres que aquí se ocupan en política están más gordos desde que se verificó ese fausto acontecimiento, y alguno ha habido que para manifestar su satisfacción le ha comprado una papalina nueva á la portera de su casa. El mismo Alejandro Dumas, que está dando sesiones de magnetismo, sonambulismo y eubusterismo, habló el otro día en favor del nuevo Gobierno con aplauso de todos los concurrentes, que estaban con la boca abierta. Monseñor Dupanloup escribirá próximamente un folleto, contestando al obispo de Tarazona por aquello que dijo este prelado del señor Posada.—En fin, es un gran sintoma del engrandecimiento á que está destinada España, si continúa la Union liberal,—porque si no continúa, en seguida se va á acabar el mundo,—lo mucho que aquí se preocupan de nosotros y de nuestras cosas.

Aquí hemos tenido al señor Gonzalez Brabo, pero nadie ha reparado en él, cosa que debe haber herido mucho su amor propio de hombre político. Solamente Paul de Kock ha mostrado deseos de conocerle para retratarle en una novela política que está escribiendo, dedicada á los cocheros, loretas y *commissionaires*.

El emperador está más aliviado, y los médicos atribuyen este beneficio á la entrada del nuevo Gobierno en España. Recomiendo á V. la lectura de un artículo que publica *La Patrie* relativo á España, en el que felicita á la Union liberal y al país *espagnol*, de quien dice que el francés *est'ami le plus dévoué* que darse puede.—Repito á V. que aquí es creencia general de que á España no le falta nada para ser feliz y potencia de primer orden más que pagar ciertas indemnizaciones á ciertos accionistas franceses de ferro-carriles. Se ha representado en la *Gaité* una *fecrie*, en la que salen quinientas mujeres en cueros vivos. Todo Paris irá á ver esta magnífica obra; el asunto es español, se trata de un marqués, *don Mendoza*, que se hace bandolero porque no le ha querido una dama, *dona Marriguila*, y mata á toda la familia de esta, haciendo tales prodigios de valor, que al fin la desdichada se enamora perdidamente de él; pero entonces se casa el bandolero con la reina de *Aragon* y *Cuenca*, y *dona Marriguila* loca, desesperada, corre á palacio, mata á la reina y obliga á *don Mendoza* á ser su esposo. Recomiendo esta obra á nuestros traductores, suprimiendo las mujeres desnudas, que la censura no dejaria pasar en ese país, donde todavia la libertad no se ha traducido en hechos prácticos.

El señor don Rufino Traspí, redactor de nuestro apreciable colega *El Extemporáneo*, que tan cruda oposicion hizo á la Union liberal en épocas anteriores, ha sido nombrado Administrador de las habichuelas del Hospicio.

No podemos menos de elogiar este nombramiento, suponiendo que el Gobierno habrá tenido poderosas razones para hacerlo, y no nombrar para ese importante puesto, como se habia dicho, á uno de los más constantes defensores de nuestro partido. Los periódicos progresistas, que suponen que los destinos dados á ciertos

nosotros nos ponen de mal humor, pueden irse convenciendo de lo contrario.

La Correspondencia no está autorizada por nadie; sépanlo nuestros lectores.

Los periódicos de oposicion suponen que hay ilegalidades en la provision de los destinos. Precisen sus cargos, den detalles, y les contestaremos satisfactoriamente. No negamos que puede haber algun compromiso que obligue á los ministros á disponer lo más conveniente para el buen servicio; pero ese no es motivo para acusar al Gobierno de ilegalidad.

La Democracia endilga ayer un artículo contra la Union liberal.

¡Ay! don Emilio, ahora no le daremos á V. gusto, como se lo dieron los moderados, dándole gran importancia.

De Torrelodones ha venido á esta córte una comision de notables, encargada de felicitar á los ministros por su advenimiento al poder. De otros puntos de la Peninsula salen todos los dias caravanas y cuadrillas con el propio objeto.

Hoy ha tomado posesion de la Direccion que el Gobierno le ha confiado, nuestro amigo el distinguidísimo hombre público y consecuente vicalvarejodon Paco Barquillo. Seguidamente se le presentaron todos los empleados de su dependencia, entre los cuales hay añciaños beaeméritos, que no pudieron menos de echarse á llorar en tan solemne acto, de pura alegría, al considerar lo honroso que es para ellos estar á las órdenes de un mozo que aun no tiene veintiseis años, y que en nueve meses ha hecho tan brillante carrera. Nuestro distinguido amigo habló á todos con la bondad que le distingue, manifestándose dispuesto á castigar severamente á los empleados perezosos que no estén en la oficina á las nueve.

El nuevo director recibirá audiencia los lunes de tres y media á cuatro menos cuarto de la tarde.

Pasado mañana sale de la córte con objeto de pasar algunos dias en un pueblecito próximo y descansar de su asiduo trabajo.

Nuestro redactor don José Perez y Perez Gutierrez de Gomez ha sido honrado por el Gobierno con una Direccion. Las relaciones de entrañable amistad y compañerismo que nos unen con el que ha compartido con nosotros durante el último ministerio los trabajos y los peligros de la oposicion, nos impiden elogiar este nombramiento, por el que felicitamos y aplaudimos al Gobierno, que así da una muestra de que sabe premiar el talento, la instruccion y el patriotismo.

Nuestro amigo ha tomado posesion de su destino, y dentro de tres dias saldrá á tomar baños de mar con su señora y los niños.

Los ministros son objeto en su viaje de las mayores muestras de aprecio y distincion. De Córdoba nos escriben que del de Fomento se han enamorado todas las jóvenes y algunas jamonas.

No tengan duda los periódicos de oposicion de que las Direcciones de Beneficencia y Sanidad serán una sola más adelante.—Ahora no se puede, porque... vamos, porque no se puede.

La Correspondencia quiere hacer creer que está competentemente autorizada. No lo crean VV. Todas las noticias que da las sabemos nosotros antes, pero no las queremos dar por no igualarnos con ella. El nuestro es un periódico serio y discreto.

El Cuco, periódico moderado, dice ayer que los unionistas son sanguijuelas.

Y los moderados ¿qué son?
No lo queremos decir, porque nos da vergüenza...
¡Eh! ¡vayan VV. de ahí, bribonazos!

Ayer fueron denunciados algunos de nuestros colegas.

Sentimos muchísimo estos percances; no hemos de ir á decir que nos alegramos.

Los periódicos de oposicion dicen que hay crisis. Ese es un recurso muy gastado.

La crisis es la que ellos pasan, sin subvenciones y con pocos suscritores.